

Instrucción Superior del bello sexo en la República.

Si el problema de la instrucción superior y profesional del bello sexo estuviese por resolverse solamente en nuestro país, nos tocaría ocuparnos de él en el punto de vista concreto y con relación á México en que hemos tocado varias de las cuestiones de instrucción pública; pero en este problema, ningún dato ó aspecto nuevo ofrece la República, de los que ya han sido estudiados y considerados en las naciones más cultas. Si solo se trata de dar á la mujer una instrucción superior que eleve su categoría intelectual en la sociedad, casi todos los pueblos, si se exceptúan los de Oriente, han convenido ya en la importancia, ó más bien, en la necesi-

dad y la justicia de incorporar á la mujer en el movimiento intelectual del mundo, dotándola de conocimientos que eleven su carácter y hagan provechosa su justa influencia en la sociedad. Si se trata de la instruccion para ejercer carreras profesionales, las costumbres y la civilizacion actual, mas que cualesquiera otras consideraciones, han impedido que la mujer tome participio en los trabajos científicos que hasta hoy han parecido reservados solamente al hombre. Quizá el ejemplo de algunas Universidades de Europa, que abren sus puertas á la mujer para la carrera de la medicina; quizá las tendencias que en igual sentido se marcan en los Estados-Unidos; quizá, lo que es mas probable, la subdivision que tiene que determinarse en el ejercicio de varias profesiones que ya van siendo demasiado vastas, vengán á resolver de una manera práctica la aptitud de la mujer para otro papel y para otros trabajos que los que hasta aquí ha desempeñado, y muchos de los cuales han contribuido más á abatirla que á elevarla. Aunque las cualidades de

carácter de la mujer, sean distintas de las del hombre, sobre unas y otras puede brillar la inteligencia; esta será la que determine cómo y en qué proporciones puede el bello sexo figurar en el mundo de las ciencias, sin abandonar su cardinal hegemonia, la del hogar doméstico.

Hemos dicho en otro lugar, que la instruccion primaria se ofrece en México á las niñas en una proporcion mucho menor que á los niños, pues por cada cuatro escuelas para los segundos, hay una para las primeras, y la asistencia de los dos sexos á ellas, guarda igual proporcion. En la instruccion superior ó secundaria que se da en nuestro país al bello sexo, se observa una relacion semejante, pues siendo *setenta y ocho* los colegios para la instruccion superior de los jóvenes (inclusive los Seminarios Eclesiásticos), son *quince* los establecimientos que hay en la República para la enseñanza superior de las mujeres, incluyendo tambien entre ellos uno que dirige el clero y los Conservatorios de Música de Yucatan y del Distrito Federal.

Igual proporción se nota entre la asistencia de uno y otro sexo á recibir la enseñanza superior, pues, segun hemos visto, la concurrencia de hombres es de 9,337 á los Colegios civiles, y de 3,800 á los eclesiásticos, y el total de las niñas que concurren á los establecimientos superiores para su sexo es de 2,300.

Los Estados que tienen colegios para la instrucción superior del bello sexo, son Durango, Guanajuato, Jalisco, Oaxaca, Sinaloa (Colegio particular), Veracruz y Yucatan; es digno de llamar la atención que solo Veracruz tiene cuatro. En el Distrito Federal hay igualmente cuatro.

La instrucción superior que en estos Colegios se da al bello sexo, no es precisamente una instrucción científica fundamental, pues con excepción de la Escuela de Artes y Oficios del Distrito, donde se enseñan la Física y la Química industrial, y del Colegio de Durango donde debían fundarse en el presente año (1875), los estudios de Física y Química generales, segun los informes remitidos por aquel Gobierno, en

los demas, la enseñanza se limita en la parte científica, á las Matemáticas, la Teneduría de Libros y la Higiene Doméstica, agregándose á estos estudios la Horticultura práctica, la Historia Universal, los idiomas vivos, la Música, la Pintura, ciertas labores femeniles (Costura, Bordados, Tejidos, &c.) y algunas pequeñas Artes industriales. Es de notarse sin embargo, el buen espíritu en favor de la educación de la mujer, y puede asegurarse que la calidad de la que se le da en México, no es inferior á la que recibe en Europa, aunque en aquel continente esté mas generalizada.

Respecto á carreras profesionales, las únicas que en México, como en la generalidad de las naciones, ha optado la mujer, son la de Obstetricia y la de profesora de primeras letras; para ambas se les expide título, segun las leyes; pero una y otra son con frecuencia ejercidas sin este requisito.

En nuestro concepto, no es en las carreras profesionales donde está la importancia de la educación de la mujer. El hecho de que en to-

das partes, dar al bello sexo una educacion de este carácter guarda todavía el estado de problema, es un indicante seguro de que no se marca la necesidad social de compartir con la mujer la alta direccion de la inteligencia y de la actividad, ya que tienen por derecho propio la del sentimiento. El mismo retraimiento de la inmensa mayoría de ellas, aun en las clases selectas, para tomar parte en las funciones sociales de los hombres, no obstante que, con excepcion de las costumbres, nada les prohibiria hacerlo en muchas de las esferas de la actividad varonil, es quizá el dato fundamental para juzgar que su organizacion fisiológica y su lugar en la sociedad las llaman á otra mision distinta, que no por ser ménos ostensible deja de ser de una trascendente importancia social; la formacion de la familia, la influencia moral sobre el hombre y de este modo la influencia permanente en todas las evoluciones de la sociedad.

Esta mision y la de la educacion materna, que es de la que el niño recibe sus primeras

impresiones, sus primeras ideas y su primer conocimiento de las cosas y de las leyes que rigen al mundo, bastan para fundar la imprescindible necesidad de cultivar el espíritu de la mujer con una instruccion superior conveniente, no para encargarle los ejercicios profesionales de los hombres, sino para no dejar en manos de una inteligencia vulgar la primera educacion de la niñez. En este sentido, la instruccion superior del bello sexo es uno de los fundamentos de la ilustracion de un pueblo y nunca podrá parecer prematuro, darle la preferencia que por este título le corresponde.